

Sociedad sudafricana y colaboración médica cubana durante el gobierno de Nelson Mandela

South African Society and Cuban Medical Collaboration during Nelson Mandela Government

Lic. Alexi Domínguez-Fabars

adominguez@sierra.scu.sld.cu

Universidad de Ciencias Médicas, Santiago de Cuba, Cuba

MSc. Idelvis Quintana-Polanco

idelvis.quintana@sierra.scu.sld.cu

Universidad de Ciencias Médicas, Santiago de Cuba, Cuba

Luisa María Martí-Carvajal

Universidad de Ciencias Médicas, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente trabajo constituye una breve reseña histórica de la realidad sudafricana y la colaboración médica cubana durante el gobierno de Nelson Mandela, con el objetivo de analizar la influencia de las políticas del gobierno de Mandela en las transformaciones sociales con el concurso de la colaboración médica-cubana. Durante el Congreso Nacional Africano, Mandela asumió la dirección del país y encontró grandes dificultades económicas y sociales, entre las que destacaban los pocos médicos por habitantes. El gobierno comenzó a mejorar las condiciones materiales del pueblo. En dicho contexto se establecieron relaciones diplomáticas y se firmaron acuerdos para la colaboración médica cubana en ese país. Existió una integración de los colaboradores con la masa de trabajadores de los centros de salud. La experiencia cubana en Sudáfrica dio resultados positivos sobre todo en la población nativa, ya que se garantizó durante este período la salud del pueblo.

Palabras clave: Sudáfrica, Nelson Mandela, Congreso Nacional Africano, colaboración médica cubana.

Abstract

The present work constitutes a brief historical review of the reality South African and the Cuban medical collaboration during Nelson Mandela government, with the objective of analyzing the influence of the politicians of Mandela's government in the social transformations with the competition of the doctor-Cuban collaboration. During the African National Congress, Mandela assumes the address of the country; it is big economic and social difficulties among those that the few doctors highlight for inhabitants. The government begins to improve the material conditions of the town. In this context diplomatic relationships settled down and agreements were signed for the Cuban medical collaboration in that country. An integration of the collaborators existed with the mass of workers of the centers of health. The Cuban experience in South African gave positive results mainly in the native population, since it was guaranteed during this period the health of the town.

Keywords: South African, Nelson Mandela, African National Congress, Cuban medical collaboration.

Introducción

La República de Sudáfrica, con una superficie de 1 219 080 km², se extiende en el extremo sur del continente africano. El país limita con Namibia al Noroeste, al norte con Botswana y al este con Zimbabwe, Mozambique y Suazilandia. Está rodeado por los océanos Atlántico e Índico. Entre las ciudades más importantes destacan Pretoria (capital), Ciudad del Cabo, Johannesburgo, Durban, Port Elisabeth y Pietermaritzburg.

Cuenta con una población de aproximadamente 52 981 991 habitantes. La mayoría está compuesta por negros de origen africano en un 79,6 %, xhosa, zulú, y otros ocho grupos. El porcentaje, sin embargo, es el más bajo del África subsahariana. La multiculturalidad existente le ha valido el nombre de “país del arco iris”.

Su principal religión es el cristianismo. Pero también se practican cultos tradicionales africanos, el islam, el mormonismo, y el hinduismo; subsiste además una comunidad judía (2 % de los blancos).

Sudáfrica reconoce once lenguas como idiomas oficiales, aunque los dos principales son de origen europeo: el inglés, usado como vehículo de comunicación entre todos los sudafricanos y el afrikáans, derivado del neerlandés.

Este país es uno de los miembros fundadores de la Unión Africana, y tiene la mayor economía del continente. Es también miembro fundador de las Naciones Unidas. Es una República con un sistema democrático de gobierno, comprometido a lograr la igualdad entre hombres y mujeres de todas las razas. La Constitución es la ley suprema del país, aplicable a todos los órganos del Estado en todos los niveles de gobierno. Existe una separación entre el poder ejecutivo, legislativo y judicial, que mantiene equilibrado el poder entre ellos.

La economía sudafricana es la más potente e importante del continente africano, ya que acapara casi un 25 % de todo el producto interno bruto (PIB) del continente, y desempeña un papel importante en el desarrollo de la región. Está considerada como una economía de renta media-alta por el Banco Mundial. Cuenta con un gran volumen de capital nacional —público y privado— en estrecha relación con las grandes economías mundiales. Pese a esto, el desempleo es extremadamente alto (alrededor de un cuarto de la población está desempleada). Se estima que Sudáfrica es uno de los diez países con más desigualdad social.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1948, el Partido Nacional llegó al poder abogando un sistema segregacionista y racista, que inició el *apartheid*, palabra que en afrikáans significa “separación”. Se creó un vasto sistema jurídico y social para separar a las razas blanca y negra, con ventaja para la primera, a la que se le otorgó privilegios.

Con el paso de los años, el *apartheid* provocó repudio, rechazo e indignación en el mundo entero. Numerosos países rompieron relaciones diplomáticas y comerciales con Sudáfrica, generando un creciente aislamiento del gobierno. Dentro del país, los movimientos anti-*apartheid*, especialmente el Congreso Nacional Africano o CNA, iniciaron campañas de resistencia, huelgas, marchas, protestas y sabotajes, que fueron reprimidos con dureza por las fuerzas del gobierno.

En 1989 se produjo un golpe dentro del Partido Nacional. En él, el Presidente Pieter Botha fue desplazado por Frederick De Klerk, y este inició el dismantelamiento del *apartheid*. Se levantó la proscripción que pesaba sobre el Congreso Nacional Africano y otras organizaciones políticas de izquierda, y se liberó a Nelson Mandela tras 27 años de prisión. La legislación del *apartheid* fue gradualmente retirada. En un referéndum de

1993, los blancos aceptaron otorgarle el derecho al voto a la mayoría negra, y al año siguiente, en 1994, se realizaron las primeras elecciones democráticas del país. Nelson Mandela fue electo presidente por mayoría absoluta en representación del CNA, partido que se ha mantenido en el poder desde entonces. El aislamiento internacional que pesaba sobre el país llegó a su fin.

Mandela se convirtió en un símbolo de la lucha contra el *apartheid* y una figura legendaria que representaba la falta de libertad de todos los habitantes negros de Sudáfrica. Su inteligencia política permitió mantener la paz dentro del país y salir a la búsqueda de otros horizontes en su período de mandato (1994-1999).

En ese contexto los médicos cubanos desarrollaron un arduo trabajo en apartadas montañas, rompiendo la fuerte campaña que contra ellos fue organizada en la prensa racista por médicos privados sudafricanos, y garantizaron durante ese período un aspecto tan sensible como la salud del pueblo.

Lo expuesto anteriormente constituyó una motivación para la realización del presente trabajo, que tiene como objetivo analizar la influencia de las políticas del gobierno de Nelson Mandela en las transformaciones de la sociedad sudafricana, con el concurso de la colaboración médica cubana en ese país.

Desarrollo

En febrero de 1990 es liberado Nelson Mandela. En mayo de ese mismo año el antiguo régimen sudafricano toma una serie de medidas complementarias tales como: legalización de los partidos políticos, levantamiento del estado de emergencia, liberación de prisioneros políticos, firma de un acuerdo nacional de paz entre el gobierno y veinticinco organizaciones y partidos políticos, entre otros. Pero prevalecen una serie de problemas que mantienen en estado de tensión la situación interna del país: la constitución que sostenía la política del *apartheid*, la violencia política y problemas interétnicos. A pesar de haberse aprobado que los servicios médicos comenzaran a brindarse en todo el país sin distinción de razas, esto no fue más que una medida demagoga para contrarrestar el gran malestar existente entre la población nativa y para tratar de calmar la fuerte campaña internacional contra las prácticas del *apartheid*. Sin embargo, se destacaba la fuerza y autoridad política del Congreso Nacional Africano.

Tras el triunfo electoral del Congreso Nacional Africano en abril de 1994 subsistían las enormes disparidades existentes entre los millonarios servicios médicos que se les ofrecían a los blancos y los que recibían el resto de los ciudadanos; la cantidad de médicos por habitantes no resolvía las necesidades de la población negra. El sistema de salud estaba basado en la atención hospitalaria, con un criterio puramente curativo, pues casi todos los galenos prestaban sus servicios en hospitales y clínicas particulares de las grandes ciudades. La atención médica a la población nativa era inexistente, al igual que el personal médico de atención primaria en lugares de gran concentración poblacional, donde existían altos niveles de insalubridad. Por solo mencionar algunos indicadores, la mortalidad en menores de 1 año era de 52 por 1 000 nacidos vivos y en menores de 5 años, de 62 por 1 000 nacidos vivos.

Oficialmente, Nelson Mandela es juramentado como nuevo presidente de Sudáfrica el 10 de mayo de 1994 en Pretoria. Su gobierno heredó un país con desigualdad económica y un servicio público que funcionaba muy diferente en las comunidades, en dependencia de si la población era de mayoría blanca o negra. Con una población de 40 millones de habitantes, alrededor de 23 millones carecían de electricidad o servicios de salud pública; 12 millones no tenían agua potable; y dos millones de niños no asistían a la escuela, en una sociedad donde un tercio de la población era analfabeta. El 33 % de la población se encontraba desempleada, y poco menos de la mitad vivía bajo la línea de pobreza. Los fondos estatales estaban al borde de la bancarrota, con un 5 % del presupuesto gastado en el reembolso de la deuda, lo que ocasionaba que las promesas del Programa de Reconstrucción y Desarrollo se retrasaran, y no existiera la perspectiva de hacer realidad las políticas de nacionalización o de creación de empleos. Sin embargo, el gobierno adoptó políticas económicas liberales para promover la inversión extranjera, en función del Consenso de Washington, recomendado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Durante la presidencia de Mandela la política de protección social se incrementó a 13 % en el periodo 1996-1997 y se mantuvo en 1997-1998, aunque se rebajó a 7 % en 1998-1999. El gobierno implantó beneficios igualitarios para las comunidades, incluidas las personas con discapacidades, la manutención de infantes y las pensiones para adultos

mayores. Antes de su gestión, dichos beneficios habían sido otorgados en función de los grupos raciales.

La política de respeto a todos los ciudadanos, con independencia de su sexo, edad, color de la piel, creencias religiosas, nivel de instrucción y estatus económico y social fue el centro de sus acciones desde el inicio de su mandato como Presidente.

La sensibilidad humana de Mandela se puso especialmente en evidencia al practicar, desde su posición de mandatario, la lucha contra la pobreza extrema y el hambre; pero también al no abusar de ese poder, ni siquiera para cobrarle a quienes le habían hecho sufrir durante años en prisión.

La voluntad política para mejorar las condiciones materiales de existencia de su pueblo (viviendas, trabajo, salario, alimentación, educación, salud) se materializó en muchas de las medidas tomadas durante los años en que ejerció el gobierno en Sudáfrica.

El principal objetivo de Mandela durante su presidencia fue la reconciliación nacional, como protagonista que era de la transición de un país gobernado por una minoría bajo las políticas del *apartheid*, a una nación democrática y multicultural. Aunque se encontraba rodeado de comodidades, la vida rutinaria de Mandela era simple, y donaba sus ingresos anuales de 552 000 rands al Fondo para la Infancia de Nelson Mandela que había fundado en 1995.

La primera sesión del nuevo parlamento multirracial se realizó a fines de mayo de 1994. Durante la misma el presidente Mandela llamó a trabajar para construir una sociedad centrada en el hombre que garantizara la libertad del individuo y restaurara la dignidad de cada sudafricano. Afirmaba que tal objetivo podía ser alcanzado a través de la aplicación del Programa de Reconstrucción y Desarrollo elaborado por su gobierno, que previó implementar en 100 días proyectos que respondieran a las mayores necesidades, bajo la supervisión directa del Estado.

Inmensos esfuerzos tuvo que realizar el gobierno de Mandela para transformar la sociedad y hacerla más justa para la mayoría de la población. A pesar de que enfrentó dificultades debido a los requerimientos fiscales, el programa fue financiado mediante los recortes en los gastos del gobierno y alcanzó logros.

Mediante este programa se adoptaron medidas de beneficio social particularmente en el campo de la Salud Pública, previendo la atención médica gratuita a embarazadas y niños

menores de seis años, el suministro de comida para los escolares de comunidades pobres y el establecimiento de centros comunitarios de salud adicionales. Se construyeron clínicas nuevas, que llevaron la atención médica a 5 000 000 personas; se electrificaron 1,5 millones de viviendas, creando oportunidades de empleo para más de 4 000 000 de personas; se pusieron en marcha más de 900 proyectos de obras públicas.

Con el respaldo de la Ley de Restitución de Tierras de 1994, se le permitió a las personas que habían perdido sus propiedades —como resultado de la Ley de Tierras Nativas de 1913— hacer su respectivo reclamo, lo que llevó a la admisión de cerca de 10 mil peticiones. Asimismo, la Ley número 3 de Reforma de la Propiedad de 1996 aseguró los derechos de los tenedores de tierras que vivían, cultivaban o criaban ganado en las granjas. Con esta legislación, dichos tenedores resultaron protegidos para que no fueran expulsados sin una orden judicial, y a los que eran mayores de 65 años. Otras herramientas legales fueron la Ley de Fomento de Aptitudes de los Trabajadores de 1998 que estableció mecanismos para financiar las habilidades y destrezas en cualquier lugar de trabajo. La Ley de Relaciones Laborales de 1995 promovió la democracia en el lugar de trabajo, el contrato colectivo y la resolución de conflictos laborales. La Ley de Condiciones Mínimas de Empleo de 1997 mejoró la protección de los derechos básicos de los trabajadores. La Ley de Igualdad de Empleo de 1998 se aprobó para evitar la discriminación y asegurar su aplicación en el lugar de trabajo.

En contraste con esto, un grupo de aproximadamente 2000 médicos emigraron a laborar al extranjero y otros muchos, educados durante el *apartheid*, se negaron a laborar en áreas rurales.

Concedores de la historia de colaboración de los cubanos con naciones más necesitadas, las autoridades sudafricanas viajaron a Cuba en busca de la indispensable ayuda. Sudáfrica y Cuba establecieron relaciones diplomáticas el 11 de mayo de 1994. El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz visitó ese país en dos ocasiones durante el gobierno de Mandela, en 1994 y en 1998.

Cuba y Sudáfrica suscribieron el 20 de noviembre de 1995 un acuerdo para que médicos cubanos cubrieran esas plazas en hospitales y clínicas que atendían a la población nativa. El Congreso de Sindicatos de Sudáfrica (COSATU) y la población dieron una

calurosa bienvenida en marzo del 1996, en Johannesburgo, a los primeros 200 médicos cubanos. Como parte de dicho programa de colaboración, especialistas en Ginecología, Pediatría, Anestesiología, Cirugía y Medicina General Integral laboraron en varias provincias sudafricanas, además de los médicos cubanos que brindaron asesoramiento en el Ministerio de Salud de Sudáfrica desde diciembre de 1995.

Los cubanos comenzaron a enfrentar dificultades desde su llegada. Los medios de prensa dominados por individuos ligados a la política norteamericana iniciaron campañas contra Cuba y se ejercieron presiones para que los cubanos no entraran en los hospitales ni ejecutaran operaciones. Al celo profesional se unía también el odio de los racistas por las derrotas que les ocasionaron las tropas internacionalistas cubanas junto a la Fuerzas Armadas Para la liberación de Angola (FAPLA).

Sin embargo, la profesionalidad, la entrega, la inmensa capacidad de trabajo de los médicos cubanos cambió esa realidad. Existió integración de los colaboradores con los trabajadores de los centros de salud, se brindó la ayuda necesaria, pero a su vez sirvió para la retroalimentación por su acceso a tecnología avanzada y literatura actualizada que son de difícil acceso en Cuba debido al bloqueo imperialista.

Profesores cubanos, una vez aprobados por el Consejo Médico sudafricano, ejercieron en universidades e instituciones de enseñanza superior localizadas en áreas rurales subdesarrolladas. Fue la llegada de esos médicos cubanos la que impidió que cerrara sus puertas la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, inaugurada en 1985. Se ganaron el cariño de alumnos y empleados de este alto centro de estudios y formaron jóvenes médicos que en pocos años dieron frutos a la salud de ese país.

Los galenos cubanos realizaron un admirable trabajo, y venciendo las barreras del idioma realizaron complejas intervenciones quirúrgicas, entraron en contacto con enfermedades desconocidas en nuestro país: desnutrición por Kwashiorkor, envenenamiento por hierbas, mordeduras de serpientes. También hicieron frente al SIDA, uno de los principales problemas sanitarios en Sudáfrica, pues es el país del mundo con mayor número de infectados por esta enfermedad.

En 1999 Mandela crea la Fundación Nelson Mandela para el desarrollo del área rural, la construcción de escuelas y el combate al SIDA. Transcurridos cinco años de mandato el presidente pidió la liberación para darle paso a las nuevas generaciones.

Para las elecciones de 1999 alrededor de 3 millones de personas habían logrado obtener líneas telefónicas; 1,5 millones de niños se habían matriculado en el sistema educativo; 500 clínicas se habían reconstruido; 2 millones de personas se habían beneficiado con el servicio de energía eléctrica; el acceso al servicio de agua se había extendido a 3 millones de personas; y 75 0000 casas se habían construido para albergar a 3 millones de habitantes.

Nelson Mandela era considerado el “Padre de la nación sudafricana”, así como el “Padre fundador de la democracia”, y el “Emancipador de la nación”, su “Salvador”. Su presidencia, transcurrida más de una década, ha sido considerada como “los años dorados de la esperanza y la armonía social”. Fuera de las fronteras sudafricanas se ganó el respeto mundial por su activismo en contra del *apartheid*, y por fomentar la reconciliación entre las diferentes razas, por lo que se le ha valorado como una “autoridad moral” que tuvo mucho “afán por la verdad” (Amaro, 2015, p. 4).

Mandela fue, sin lugar a dudas, un ejemplo de hombre humanista. Su siguiente expresión revela esta característica, además de un contenido político y ético:

La muerte es algo inevitable. Cuando un hombre ha hecho lo que él considera como su deber para con su pueblo y su país, puede descansar en paz. Creo que he hecho ese esfuerzo y que, por lo tanto, dormiré por toda la eternidad

A pesar del fin del *apartheid*, millones de sudafricanos negros continúan actualmente viviendo en la pobreza, en parte a causa de los problemas heredados del régimen del *apartheid* y debido también a que los gobiernos post-*apartheid* han tenido las manos atadas en los temas económicos, los cuales durante la transición fueron gestionados casi exclusivamente por los miembros del gobierno saliente. De esta forma los blancos pierden el control político pero aseguran mantener sus privilegios económicos. Sin embargo, la política de vivienda llevada a cabo por el Congreso Nacional Africano ha producido alguna mejora en las condiciones de vida en muchas regiones, si bien la desigualdad entre las distintas clases sociales es todavía muy grande, comparada con los estándares occidentales.

Los colaboradores médicos cubanos continúan brindando sus experiencias y conocimientos en la nación sudafricana y según sus beneficiarios, han sido de incalculable valor para sus pueblos. Todo lo logrado es el resultado de una política

exterior de principios mantenida consecuentemente por Cuba en la solidaridad internacionalista.

La provincia de Santiago de Cuba también hizo su contribución en dicho período con la colaboración médica en este país. En 1996 partieron para Sudáfrica cinco galenos santiagueros, cuatro mujeres y un hombre de las siguientes especialidades: dos de Anestesiología, uno de Medicina Interna, uno de Ginecobstetricia, y uno de Medicina General Integral. En el año 1997 partieron tres colaboradores, dos mujeres y un hombre de las siguientes especialidades: uno de Ortopedia, un docente y uno de Anestesia. Al cierre del 2014 se encontraban laborando en esta nación doce galenos: ocho mujeres y cuatro hombres, todos especialistas en Medicina General Integral.

Conclusiones

Sudáfrica es un país lleno de contrastes que dejaron cerca de 300 años de colonialismo y segregación racial. En su territorio se aprecian las diferencias del mundo desarrollado y del subdesarrollado. El gobierno del presidente Nelson Mandela (1994-1999), quien ganó las primeras elecciones no raciales en la historia de ese país, desarrolló la ardua e inmensa tarea de paliar las necesidades de la mayoría nativa. El saldo resultó incuestionablemente positivo.

Colaboradores de Cuba prestaron valiosos servicios en esa nación africana y contribuyeron a mejorar los indicadores de salud en ese período. Con entrega y profesionalidad derrumbaron la campaña que en su contra levantaron algunos medios de prensa y galenos sudafricanos. Hoy continúan brindando sus experiencias y conocimientos como expresión del internacionalismo.

Referencias bibliográficas

1. Amaro Cano, M. C. (2015). *Nelson Mandela, educador de civismo y salubrista destacado del siglo xx*. Recuperado de <http://www.uvs.sld.cu/sites/default/files/usuarios/grisel/nelsonmandela.pdf>
2. López Blanch, H. (2000). *Bendición Cubana en Tierras Sudafricanas*. La Habana: Editora Política.
3. Colectivo de autores. (2015). *Sudáfrica*. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Sud%C3%A1frica#Apartheid>